

AUTOEVALUACIÓN:

1.- Así se llama a los filósofos griegos anteriores a Sócrates

Presocráticos

2.- Nombre que Aristóteles da a los presocráticos

Fisicólogos o Naturalistas

3.- Representantes de la escuela de Mileto

Tales, Anaximandro y Anaximenes

4.- Filósofos que encontró en el agua el primer principio

Tales

5.- Filósofo que encontró en el aire el primer principio

Anaximenes

6.- Representante de la escuela Pitagórica

Pitágoras

7.- La contribución más importante de los pitagóricos

La medida matemática

8.- Representante de la escuela de Elea

Jenófanes, Parménides y Zenón

9.- A quién se considera padre de la filosofía

Parménides

10.- Los argumentos de Zenón pueden dividirse en dos grupos que van dirigidos contra la continuidad y la divisibilidad

NOTA: Las respuestas de la autoevaluación las encontrarás al final de la Unidad VIII.

CAPÍTULO II.

FILOSOFÍA GRIEGA.

LOS PRESOCRÁTICOS.

PERÍODO DE FORMACIÓN DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA.

INTRODUCCIÓN.

Se llama Presocráticos a los filósofos griegos anteriores a Sócrates. Esta denominación tiene, por lo pronto, un valor cronológico: son los pensadores que vivieron desde fines del siglo VII hasta acabar el siglo V a.C.

Por ser pre-socráticos, por anunciar y preparar una madurez filosófica, son ya filósofos estos primeros pensadores de Jonia y de la Magna Grecia.

Entre los caracteres propios de la filosofía anterior a Sócrates, hay uno preponderante: el cosmológico. La filosofía comienza a ser en Grecia, como meditación sobre el mundo.

El pensamiento de los presocráticos se conoce por la obra de Aristóteles (la metafísica) que resume las ideas de estos grandes pen-

sadores. Aristóteles llama a los filósofos, que investigan el mundo exterior fisiológicos, o sea naturalistas.

En toda la primera etapa de la filosofía se trata de la naturaleza. El filósofo presocrático se enfrenta con la naturaleza con una pregunta teórica; pretende desifrar que es el mundo, saber si existe una unidad en la naturaleza.

Lo que define primeramente a la filosofía es la pregunta que la moviliza: ¿Qué es todo esto? ¿Todas las cosas que existen están formadas de un elemento común? ¿existe un primer principio? A este cuestionamiento no puede contestárséle con un mito, sino con una filosofía.

A. ESCUELA DE MILETO.

PROLEMÁTICA Y APORTACIÓN⁽⁸⁾

Se ha discutido largamente si los primeros pensadores milesios pueden ser considerados como verdaderos filósofos, o tan sólo como físicos o «fisiólogos», como los denomina Aristóteles. En realidad, el problema cosmológico, tal como ellos lo plantean, tiene más amplitud que una simple cuestión de Física particular. No se preguntan solamente que son las cosas, sino de qué están hechas, cómo se hacen y de dónde provienen. No inquieran solamente la causa inmediata de los fenómenos naturales, sino que indagan su primer principio, con lo cual puede decirse que inician al mismo tiempo la Física y la Ontología. (Física = φυσis = Naturaleza).

(8) *Historia de la Filosofía (Fraile) Tomo 1*

A estas preguntas trataron de responder las cosmogonías de los pueblos antiguos. India, Egipto, Caldea. Antes de que apareciera la Filosofía de Mileto, Grecia había producido ya un amplio conjunto de cosmogonías (Hesíodo, Helénico, Homero) en que las fuerzas de la naturaleza se personifican poéticamente en divinidades.

La gran aventura de Tales y de los primeros filósofos griegos consistió en sustituir esas divinidades por elementos naturales y fuerzas cósmicas: agua, fuego, frío y calor, condensación y dilatación, etc. Es decir, que al buscar el Primer principio, el arjé de las cosas, buscaban una realidad ontológica, pero no fuera del Universo, sino dentro de él o encima, sino debajo de los fenómenos y de los seres particulares. Esa realidad era el primer principio y la razón última de la existencia de los seres. Todos salían de ella y todos retornaban a ella. No podía ser percibida por los sentidos sino por la inteligencia. Los positivistas del siglo pasado saludaron con alborozo el acontecimiento del «milagro helénico». Esto quiere decir que en Grecia, para explicar los fenómenos de la Naturaleza, se habían sustituido por vez primera los espíritus por causas naturales, y la voluntad arbitraria de los dioses por leyes fijas y necesarias. La expresión tiene un cierto fondo de verdad. Pero es demasiado simplista para ser exacta.

La filosofía comienza a plantear sus propios problemas y tratar de buscarles solución por medios estrictamente racionales.

En la filosofía los primeros esfuerzos de los griegos no se produjeron en la misma Grecia, sino en Jonia, es decir en la costa de Asia Menor colonizada por los Griegos, donde los hombres de gran relieve: Tales, Anaximandro y Anaxímenes, intentan dar respuesta a la pregunta de la naturaleza.

TALES (624-545 a.C)

Uno de los siete sabios de Grecia, político, matemático y astrónomo. Asentó la primera tesis que podríamos llamar de nivel filosófico. Fue el primero de los griegos que pronosticó los eclipses del sol y de la luna. Recorrió el Asia, la Francia, el Egipto, Creta: se puso en relación con los hombres más distinguidos de aquellos países, en particular con los sacerdotes, que eran los depositantes de la ciencia.

La pregunta a resolver por este pensador y sus sucesores fue la siguiente: ¿Cuál es el elemento o principio básico que constituye a todas las cosas? ¿Cuál es el (arjé) principio de la (fysis) naturaleza.

Tales afirma que el principio de todas las cosas es el agua, es decir, el estado de humedad. Por ello afirmaba también que la tierra se sostenía sobre el agua: quizá sus razones fueron el ver que el alimento de todas las cosas es húmedo, y que lo cálido se engendra y vive en la humedad; así mismo, las semillas de todas las cosas son de naturaleza húmeda y el agua es para lo húmedo el principio de la naturaleza.

Tales creía unida al agua una fuerza activa, vivificante y transformadora: tal vez en este sentido decía que todo estaba lleno de dioses y que el imán tenía alma porque atraía al hierro.

El agua es el elemento de todas las cosas. Se trata del primer intento para penetrar en la esencia de las cosas. Actualmente esta teoría puede parecer ridícula, pero lo importante es el hecho de que Tales, por primera vez en la historia, se hace cuestión de la totalidad de cuanto hay, no para preguntarse cuál fue el origen mítico del mundo, sino qué es en verdad la naturaleza.

ANAXIMANDRO

Conciudadano y contemporáneo de Tales (610-546 a.C). También fue político y astrónomo. Es el primer autor de escritos filosóficos de Grecia.

Encontró como primer principio de todas las cosas no el agua o el aire u otro elemento determinado, sino el infinito, del que se originan todas las cosas y en el que todas se disuelven.

Este elemento infinito es inmortal e indestructible y, por lo tanto, divino.

No lo concibe como una mezcla de los distintos elementos en la cual está cada uno comprendido con sus cualidades particulares, sino más bien como materia en que aún no se han diferenciado los elementos, por lo que además de ser un elemento infinito es indefinido.

Anaximandro es el primero en plantearse el problema del proceso a través del cual las cosas se derivan de la sustancia primordial: tal proceso es la separación. La sustancia infinita está animada por un movimiento eterno, en virtud del cual se separan de ella los contrarios: cálido y frío, seco y húmedo, etc. Por medio de esta separación se engendran infinitos mundos, que se suceden según un ciclo eterno. Cada uno de ellos tiene señalado el tiempo de su nacimiento, de su duración y de su fin.

El nacimiento es, como se ha visto, la separación de los seres de la sustancia infinita.

aire

ANAXIMENES (Florece en el 546-45 a.C.)

Al igual que Tales, reconoce como principio una materia determinada, pero no en el agua sino en el aire; pero esta materia atribuye las características del principio de Anaximandro: la infinitud y el movimiento perpetuo.

También veía en el aire la fuerza que anima al mundo. El mundo es como un gigantesco animal que respira: y su aliento es su vida y su alma. Del aire nacen todas las cosas divinas. El aire es principio de movimiento y de toda mutación.

Anaxímenes explica de qué modo el aire determina la transformación de las cosas: se trata del doble proceso de la rarefacción y de la condensación.

Al enrarecerse, el aire se vuelve fuego, al condensarse se hace viento, después nube y, volviéndose a condensar, agua, tierra y luego piedra. También el calor y el frío se deben al mismo proceso: la condensación produce el frío, la rarefacción, el calor.

B. ESCUELA DE PITÁGORAS.

número

PITÁGORAS

Nació en la Isla de Samos (571-497 a.C.) cerca de la costa del Asia Menor. Se dice que fué discípulo de Anaximandro y que viajó por Egipto y países de Oriente.

Se trasladó a Crotona en la Magna Grecia (al sur de la península Itálica) y ahí fundó una escuela que fué también asociación religiosa (cuyos miembros tenían que someterse a rudas prácticas ascéticas) y política, carácter este último que determinó después su ruina.

Matemático y astrónomo, dió origen al famoso teorema geométrico que lleva su nombre.

En filosofía, su tesis más importante fué la de afirmar que el principio (esencia) de las cosas es el número.

Es muy probable que Pitágoras no haya escrito nada, sin embargo se le atribuyen algunas doctrinas: la de la supervivencia del alma después de la muerte: inmortalidad; y la transmigración del alma a otros cuerpos: metempsicosis. Esta última fué adoptada por Platón; afirmaba que el cuerpo es una cárcel para el alma que la divinidad ha encerrado como castigo. Mientras el alma se encuentra en el cuerpo, tiene necesidad del mismo pues sólo por medio de éste puede sentir; pero cuando está fuera de él, vive una vida incorpórea en un mundo superior. El alma vuelve a esa vida, si se purifica durante la vida corpórea; en caso contrario, vuelve después de la muerte a la cadena de transmigraciones.

LOS PITAGÓRICOS

CARACTER RELIGIOSO Y CIENTÍFICO.

Algunos distinguen dos fases en el desarrollo del pitagorismo: la primera exclusivamente religiosa y mística, debida al impulso personal de Pitágoras, pero carente de todo elemento científico; y la segunda, provocada por la polémica contra los eleatas, en que habría cambiado el carácter de la escuela, bajo Alcmeón (Döring), bajo Filolao (Covotti), o bajo Arquitas (Burnett), los cuales le habrían añadido los elementos científicos y matemáticos.

No obstante, dada la dificultad de discernir los elementos que pueden corresponder a las distintas fases de desarrollo, es preferible no establecer distinciones tan estrictas. Pitágoras puede considerarse ante todo como un reformador moral y religioso. Se habría propuesto ante todo una finalidad ética de purificación y salvación, inspirada en las doctrinas de la inmortalidad y la transmigración de las almas. Pero a diferencia de los órficos y de las religiones de los misterios, Pitágoras es además un filósofo que busca la salvación no sólo mediante ritos religiosos y prescripciones morales, sino también por la ciencia y la música, consideradas como elementos de purificación. De aquí se derivaría lógicamente la consagración de la vida a los valores espirituales y a la investigación científica de las matemáticas y de la música.

Existe una estrecha compenetración entre los elementos religioso, moral y científico; pero subordinados en el siguiente orden; primero sería de carácter moral y religioso, después el científico, y por extensión el político. Así la especulación científica va en estrecha conexión con

las aspiraciones morales, como medio para lograr la purificación del espíritu y la liberación de las reencarnaciones, y quizá para la asimilación con la divinidad.

LAS MATEMÁTICAS COMO EXPLICACIÓN DE LA REALIDAD.

"La contribución más importante de los pitagóricos, consiste precisamente en la importancia que concedieron a la medida matemática para entender el orden y la unidad del mundo".

Como sustancia del mundo, el número es el modelo originario de las cosas, puesto que constituye el orden en ellas puesto.

Los números, esencias de las cosas. Las frases con que Aristóteles expresa las teorías de los pitagóricos deben entenderse al pie de la letra. «Los pitagóricos conciben las cosas como números, porque conciben los números como cosas». Para los pitagóricos, que no sabían distinguir entre números concretos y abstractos, ser, ser material y ser extenso eran cosas equivalentes. Concebían las cosas particulares —unidades— como constituídas por fragmentos extensos, originados por la disgregación del ser por el no-ser, del lleno por el vacío, o por el espacio, en virtud de la respiración cósmica. Así, los seres se componen de ser y no-ser, de lleno y vacío, de limitado e ilimitado, como elementos reducidos a unidad por medio de la armonía entre los contrarios. Las cosas son iguales a números extensos y materiales, que a la vez dan origen a las distintas figuras geométricas, con su distinta posición en el espacio.

Los números de los pitagóricos —al menos en la época primitiva— no equivalen a los números ideales de Platón, ni son tampoco «modelos» extrínsecos de las cosas, sino que son las cosas mismas, siendo cada una de éstas una unidad real.

Los Pitagóricos logran una doctrina cosmológica que los coloca entre los primeros precursores de Copérnico. Conciben el mundo como una esfera en cuyo centro hay un fuego y a su alrededor se mueven de occidente a oriente, diez cuerpos celestes: el cielo de las estrellas fijas, que es el más lejano del centro; y luego los cinco planetas; el sol, que recoge como un gran lente los rayos del fuego central y los refleja alrededor; la luna; la tierra; y la antitierra (planeta hipotético que admitían para complementar el número sagrado de diez).

Cada número simboliza algo, por ejemplo el número cuatro es la justicia, los números pares son femeninos y los impares masculinos.

Devenir
Las oposiciones.- De aquí se originan las antítesis fundamentales: entre Ser y No-ser, entre Limitado e Ilimitado, entre Lleno y Vacío, entre Par e Impar. El cosmos compacto era la unidad primordial. La Díada, o el Par, es igual a dos Unos, separados por el vacío, por el espacio o por el no-ser. O también a dos puntos, unidos por la línea. De esta oposición primaria provienen todos los demás números, las figuras geométricas y todas las cosas. El 1 es el punto; el 2, la línea; el 3 la superficie; el 4, el volumen. De los puntos deriva la línea. De las líneas, la superficie. De las superficies, los sólidos. De los sólidos, los elementos. Las cinco figuras «cósmicas» de los sólidos eran: 1º, el cubo, que con sus doce ángulos representa la armonía geométrica; 2º, la pirámide; 3º, el octaedro; 4º, el icosaedro; 5º, el dodecaedro, que figuraba la representación total del Universo.

A Pitágoras se remonta, sin duda, la idea fundamental de las oposiciones entre los contrarios, e incluso una cierta mística de los números, utilizada para explicar con ellos no sólo las realidades físicas, sino también las cualidades morales.

La armonía entre contrarios.- Siendo distintos y opuestos los elementos que componen las cosas, es necesario un vínculo que los coordine (*κρασις, κοορροει*). Este es la armonía. Así, pues, los números y la armonía son los principios constitutivos de las cosas. Todo es número y armonía. De esta manera la armonía es la causa y el fundamento del Cosmos. Jaeger considera como idea fundamental del pitagorismo el

descubrimiento del orden armonioso que reina en el mundo y que domina hasta el más pequeño pormenor dentro de su complejidad.

C. LA ESCUELA DE ELEA.

Escuela Eleática. Niega rotundamente el devenir del mundo, que se manifiesta en el nacer, perecer y cambiar de las cosas. Afirma que este devenir mismo se reduce a simple apariencia y que sólo la sustancia es lo que permanece y en realidad existe.

Este principio de la sustancia marca una etapa decisiva en la historia de la filosofía.

JENÓFANES

La orientación propia de la escuela eleática fué iniciada por Jenófanes de Colofón; quién fué el primero en afirmar la unidad del ser.

El punto de partida de Jenófanes es una crítica del antropomorfismo religioso. Los hombres han atribuido forma o imagen humana a dioses atribuyendo virtudes y pasiones humanas, pero en realidad no hay más que una divinidad "que no se parece a los hombres ni en el cuerpo ni en el pensamiento". Esta única divinidad se identifica con el universo, es un dios- todo y posee el atributo de la eternidad: no nace, no muere, y es siempre la misma. Ya que si naciese, significaría que antes no era; y lo que no es, tampoco puede nacer ni dar nacimiento a nada.

Jenófanes afirma en forma teológica la unidad e inmutabilidad del universo.